

# Filosofía y pandemia

## Presentación



Juliana Udi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes - Universidad de Buenos Aires, Argentina

*¿Dónde volveremos a edificar el jardín de Epicuro?  
F. Nietzsche, Carta a Peter Gast*

*Dependemos unos de otros, más que nunca,  
y sin embargo no sabemos decir «nosotros».  
Marina Garcés, Un mundo común*

Al estallar la pandemia de covid-19, la filosofía, a menudo cuestionada por su desconexión de las urgencias del mundo, se aventuró a reflexionar sobre una coyuntura inédita, desconcertante, a la que apenas nos estábamos asomando. Acaso por la inquietud y la pérdida repentina de puntos de referencia; por la simple disponibilidad de ese tiempo “muerto”, supuestamente “ocioso”, y esa soledad que la tragedia regalaba a algunos para pensar, leer y escribir cuando la enfermedad o la ansiedad no lo impedían; también por la propia lógica capitalista de mantener el ritmo productivo sin importar el costo ni las circunstancias, un imperativo del que tampoco escapamos quienes nos dedicamos a la filosofía como medio de vida, lo cierto es que la pandemia provocó una proliferación viral de discursos.

En parte por una cuestión estacional (en el Norte la pandemia estalló algunos meses antes), muy pronto, ya en los primeros días del “aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO), recibíamos por las redes un aluvión de libros,<sup>1</sup> series de Youtube<sup>2</sup> y compilaciones de ensayos de filósofos prestigiosos, en su mayoría europeos o residentes en Europa, que reflexionaban en tiempo real sobre diferentes aristas de la pandemia.<sup>3</sup> En la efervescencia del momento, quizás por la vanidad de confirmar teorías e hipótesis propias, algunos parecieron minimizar la gravedad de la situación sanitaria (cf. Agamben, 2020). Se bosquejaron futurologías e hipótesis de todo tipo acerca del escenario pos-pandémico: desde un retorno mundial al Estado de bienestar, o la expansión global de un nuevo despotismo digital *made in China*

<sup>1</sup> Digno de mencionar es el caso del esloveno Slavoj Žižek, quien a tan solo dos semanas del inicio del confinamiento global para frenar la propagación del coronavirus publicaba *Pan(dem)ici, COVID-19 shakes the world* (New York: OR Books, 2020).

<sup>2</sup> Un ejemplo es la serie “*Philosopher en temps d’épidémie*”, creada por el francés Jerome Lebre, con un centenar de intervenciones y decenas de miles de visualizaciones. Disponible en el canal de Youtube “*Philosopher au Présent*”: <https://www.youtube.com/c/Philospheraupr%C3%A9sent>

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, la compilación de ensayos titulada *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: Aspo, 2020).



que arrasaría con las libertades occidentales (cf. Han, 2020), hasta la mismísima derrota del capitalismo con la posterior emergencia de un comunismo reinventado (cf. Žižek, 2020).

Más allá del desacierto, el exceso de pesimismo/optimismo o la imprudencia que hoy podamos achacar a estas hipótesis, el coronavirus nos llenó de preguntas y puso en agenda los grandes debates sociales que ya no se podían postergar. Jean-Luc Nancy apeló a la imagen de la pandemia como una “lupa viral”, una lente que de pronto nos permitía ver con más claridad, aumentadas, nuestras contradicciones y limitaciones de siempre (Nancy, 2020: 14). Maristella Svampa (2020: 27) recuperó la bella idea de “procesos de liberación cognitiva” que se abren en medio de la crisis, oportunidades para modificar nuestros marcos cognitivos y perceptuales y abrir caminos para acciones transformadoras. De repente, parecía que todo podía y debía ser repensado: ¿cómo construir sociedades más justas y sustentables, no necesariamente seguras, en medio de estos tiempos turbulentos? ¿Cómo explorar otras maneras de vivir y morir, como bichos mortales entrelazados, creando redes de soporte y de acción colectiva por fuera de los marcos perceptuales y afectivos neoliberales, especistas y familiaristas que sostienen nuestro presente capitalista (Brown, 2019; Haraway, 2019; Cooper, 2017)?

En Latinoamérica, la irrupción del virus implicaba traumas, condiciones y problemas específicos que volvían necesario un abordaje situado. Ponerle cifras a la muerte en medio de una retórica y una “ontología de guerra” (Cragolini, 2020), duelar muertos sin posibilidad de despedida, ver a las fuerzas de seguridad copando un espacio público prácticamente cancelado: ¿qué espantos propios podía evocar en este territorio la “nueva normalidad”?, ¿qué fibras sensibles de nuestra memoria y nuestro inconsciente colectivo podía tocar? Los problemas de justicia que la pandemia suscitaba en estas latitudes, atravesadas por la pobreza extrema y el endeudamiento, tampoco podían abordarse con un aparato crítico importado. Así fue que, también bastante rápido, empezaron a circular otros ensayos, producidos desde el Sur Global, varios de ellos en Argentina, con perspectivas más interseccionales, más transdisciplinarias, que dialogaban con movimientos sociales y activismos políticos locales con mucho para decir en relación a la crisis: los feminismos, los activismos ambientalistas, los movimientos de mujeres indígenas por el buen vivir, las organizaciones de campesinxs y pequeñxs productoxs agroecológicxs, las asambleas villeras por el acceso a la vivienda, los activismos lgbtiq+, los organismos de derechos humanos, los activismos anticarcelarios y los de personas vih positivas (cf. Svampa et al, 2020; Mbembe et al, 2020; Ilgalac, 2020). Es muy probable que a estas producciones muchxs les nieguen el estatus de “filosóficas”, pero esta mezquina distribución de autorizaciones podría explicar, en parte, el deslucido papel que tuvo “la filosofía” en medio de la pandemia.

Si la filosofía *mainstream* no estuvo a la altura de las circunstancias, empantanada entre el negacionismo, el cinismo y las vanas futurologías, no fue por la prisa o por la novedad de lo que estaba sucediendo. Aunque pueda haber algo de cierto en aquello de que “el búho de Minerva solo levanta vuelo al crepúsculo” (Hegel, 1975: 26), aun cuando pueda ser razonable creer que filosofar sobre un evento como la pandemia requiere algo de perspectiva, un mínimo de tiempo para dejar que la singularidad de lo que estaba sucediendo pudiera aparecer ante nuestra percepción domesticada, cabe recordar que ni siquiera los escenarios tenebrosos de las peores fases eran del todo nuevos ni imprevisibles. El propio *topos* de “la ciudad bajo la peste” había sido, desde la antigüedad clásica, un laboratorio de ideas ultra frecuentado por historiadores, poetas y narradores para indagar en las profundidades de la naturaleza humana, sus pasiones, sus miserias, sus instituciones sociales y políticas (Tucídides, Homero, Sófocles, Boccaccio, Shakespeare, Defoe, Dostoievski, Manzoni, Poe, Camus, son solo algunos ejemplos conocidos). Muchas de esas narraciones presentaban a la peste como un mal natural y se detenían a diseccionar la descomposición social que

traía aparejada. Varias otras postulaban al castigo divino como causa inmediata, aun cuando, en definitiva, atribuyeran la alteración virulenta de la naturaleza a una culpa humana. Hoy, en cambio, reconocemos –si no preferimos negar– que la pandemia de covid-19, ligada a la explotación animal, a la devastación de los ecosistemas, a los modelos dominantes de producción agroalimentaria, es una peste endógena al cuerpo social, un producto de nuestra organización política y económica. Pero más allá de la etiología diversa que los diferentes discursos (literarios, filosóficos, científicos, teológicos) atribuyeron a la peste a lo largo de la historia de la humanidad, siglos de narraciones sugerían el fundamento trágico de lo político que desnudan las grandes epidemias: en la medida en que amenazan al conjunto de la comunidad, exigen una respuesta colectiva, a la vez que impiden o dificultan concretarla (Madanes, 2020). En este sentido, las pestes nos han puesto siempre frente a la pregunta, fundamental y persistente, por nuestros deseos y, como dice Haraway, nuestra responsabilidad/habilidad en la construcción de comunidad.

¿Qué filosofía y qué comunidad (filosófica) deseamos para el futuro? Si ciertas formas de hacer y de afectarnos, pero también de pensar, nos trajeron a este punto, la filosofía no debería quedar intacta. Las propias formas establecidas de concebirla y de practicarla, de hacer teoría, necesitan una revisión profunda, acaso una conmoción. Por un lado, es probable que la filosofía deba volverse más promiscua, menos celosa de sus fronteras disciplinares, más abierta a mezclarse con otros discursos, más dispuesta a visitar “bibliotecas extrañas”, como sugiere la Colectiva Materia en uno de los ensayos que integran este dossier. En sentido complementario, también parece urgente que la filosofía “abra su casa” (Pérez, 2022), que haga los cambios necesarios para volverse hospitalaria con las producciones de grupos sociales hasta ahora marginados de los ámbitos legitimados de producción de conocimiento. La compartimentalización teoría/práctica que con frecuencia alimenta un anti-intelectualismo indiscriminado bajo la impresión, no siempre equivocada, de que la filosofía no llega a hacer verdaderos aportes a la comprensión y transformación de la realidad, es muchas veces un hiato fabricado, ideológico, que resulta de identificar (reducir) la teoría a la producción académica de ciertas subjetividades y corporalidades privilegiadas (Marey, 2022). Hoy las preguntas filosóficas más incisivas sobre la justicia, el presente y el porvenir están en otros sitios. Están, por ejemplo, en los movimientos sociales, en sus memorias, en sus consignas, en sus agendas. No se trata entonces de “aplicar” la filosofía para comprender esas agendas, clarificarlas o direccionarlas, ni tampoco de “extraer” de los archivos de esos movimientos los insumos de una teoría que los excluye, sino de hacerles un espacio como parte de las imaginaciones filosóficas que construyan, y a la vez disputen, la reinención del presente.

Los trabajos que integran el dossier ensayan gestos en estas direcciones necesarias para revitalizar la filosofía: tensionan los bordes del discurso filosófico, revisan críticamente nuestras eróticas y pedagogías filosóficas, hacen pequeñas transgresiones bibliográficas, ensayan una escritura colectiva, en sí misma disruptiva para los usos y costumbres de nuestra disciplina. El trabajo de la Colectiva Materia propone abordar el continuo prepandemia-pandemia-pospandemia en los márgenes del discurso filosófico, desde el punto de vista de la ciencia ficción, imitando el movimiento que hacía Silvia Schwarzböck en *Los espantos* para abordar otro “post” de nuestra historia reciente, la posdictadura. El trabajo de Vir Cano indaga en las economías afectivas que estuvieron implicadas en las medidas sanitarias, comunicacionales y sociales articuladas en torno al aislamiento y el distanciamiento social, y pone en evidencia cómo, en paralelo a una retórica pretendidamente comunitarista, se reforzó y privilegió un sentido restringido, especista y familiarista-individualista de la responsabilidad y los cuidados. Por último, el trabajo de María Natalia Cantarelli y Carolina Mamilovich aborda la virtualización forzosa de la educación que tuvo lugar en medio de la emergencia sanitaria como una oportunidad para develar y poner en

cuestión una “erótica pedagógica de cancelación de los cuerpos”, “monosomática y monológica”, que las autoras identifican como dominante en nuestras universidades (y muy especialmente en las carreras de Filosofía) desde mucho antes que estallara la pandemia de covid-19.

## Bibliografía

- » Agamben, G. (2020). La invención de una pandemia. En Agamben, G. et al (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 17-19). Buenos Aires: Aspo.
- » Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism. The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. New York: Columbia University Press.
- » Cooper, M. (2017). *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. Zone Books.
- » Cragnolini, M. (2020). Ontología de guerra frente a la zoonosis. En Svampa, M. et al. (2020). *Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 39-48). Buenos Aires: Aspo.
- » Han, B-C. (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. En Agamben, G. et al. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-111). Buenos Aires: Aspo.
- » Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. (Trad. de Helen Torres). Bilbao-Buenos Aires: Consonni.
- » Hegel, G. W. F. (1975). *Principios de la filosofía del derecho*. Buenos Aires: Sudamericana.
- » ILGALAC (2020). *Coronapapers. Nuestra comunidad LGBT en tiempos de pandemia*. Disponible en: <https://www.ilga-lac.org/coronapapers.pdf>
- » Madanes, L. (2020). *La peste*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Filosóficas.
- » Marey, M. (2022). Anti-intelectualismo y elitización de la producción de conocimiento. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*. Universidad Nacional de José C. Paz. Disponible en: <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/antiintelectualismo-y-elitizacion-de-la-produccion-de-conocimiento/>
- » Mbembe, A. et al. (2020). *Todo lo que nos queda es (el) ahora*. Chiapas: La Reci.
- » Nancy, J-L. (2020). *Un virus demasiado humano*. (Trad. de Víctor Goldstein). Adrogué: Ediciones La Cebra.
- » Pérez, M. (2022). Incomodidades filosóficas: abrir la casa de la filosofía más allá del canon. En A. G. Bustos Arellano y M. J. Martínez Martínez, *Las filósofas que nos formaron: Injusticias, retos y propuestas en las Filosofía* (pp. 169-188). Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos – UANL.
- » Svampa, M. et al. (2020). *Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Aspo.
- » Žižek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En Agamben, G. et al. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 21-28). Buenos Aires: Aspo.
- » Žižek, S. (2020). *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. New York: OR Books.

